



LAS PERSONAS EXPERIMENTAN MENOS VIOLENCIA, CONSTRUYEN COMUNIDADES MÁS COHESIVAS Y PACÍFICAS Y PARTICIPAN DE MANERA SIGNIFICATIVA EN SISTEMAS DE GOBERNANZA INCLUSIVOS Y RECEPTIVOS.

El problema

Los conflictos violentos están en su punto más alto de los últimos 30 años.[1] Los conflictos surgen cuando los sistemas socio-políticos, económicos y ecológicos que ya eran débiles se derrumban. Estas fallas casi siempre son el resultado de una gobernanza deficiente: instituciones que no rinden cuentas o no responden, acceso desigual a servicios y recursos, falta de participación inclusiva en los procesos de toma de decisiones y baja capacidad de la sociedad civil para abordar estos desafíos.

Al mismo tiempo, las crisis relacionadas con el clima, que son cada vez más intensas y frecuentes, afectan de manera desproporcionada a los países más pobres, donde el riesgo de conflictos violentos ya es desmedido. La emergencia climática global empeora el conflicto al aumentar la competencia por recursos cada vez más escasos, exponer fallas de gobernanza y exacerbar las desigualdades y la marginación.

Los ciclos de conflicto desafían la paz duradera

La inequidad, la marginación sistémica y el acceso desigual o injusto a los servicios y recursos intensifican los conflictos. A su vez, el conflicto provoca una mayor desestabilización de los alimentos, el agua y los sistemas económicos que ya están bajo la amenaza constante de crisis recurrentes. La violencia resultante aumenta las tensiones, lo que lleva a más violencia y crea ciclos de conflicto que

desafían la paz duradera. El cambio climático agrava los conflictos y los fracasos de la gobernanza, lo que impide aún más que las personas logren sus objetivos. Cada vez más, las redes sociales contribuyen a la violencia y los conflictos a través de la difusión de información errónea, manipulación política y retórica extremista. Combinados con la falta de oportunidades económicas, sociales y cívicas, estos factores dañinos en línea fomentan el reclutamiento en grupos armados no estatales, especialmente para jóvenes frustrados.

Desplazamiento y obstáculos para la participación

Los efectos de los conflictos son devastadores y de largo alcance. Las crisis complejas han producido el mayor número de personas desplazadas que jamás se haya registrado [2], creando desafíos económicos y sociales para los desplazados y sus comunidades de acogida. En entornos afectados por crisis, las mujeres y las niñas enfrentan un mayor riesgo de violencia de género, así como enormes obstáculos para una participación significativa en los procesos de paz y gobernanza. En conflictos prolongados, el trauma generalizado y otras barreras psicosociales, incluida la falta de pertenencia y autonomía sobre las decisiones más importantes, reducen la capacidad de los hogares y las comunidades para hacer frente, adaptarse y prosperar.

¹ Naciones Unidas y Banco Mundial. 2018. "Caminos para la paz: enfoques inclusivos para prevenir conflictos violentos". Folleto de resumen ejecutivo. Banco Mundial, Washington, DC.

² Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Cifras de un vistazo 2022.

Objetivos

Nuestro camino hacia la paz y la buena gobernanza nos acerca a un mundo donde **las personas reducen o previenen la violencia, contribuyen a promover la paz sostenible y participan de manera significativa en sistemas de gobernanza inclusivos y receptivos**. Esto significa que:

- › Las personas viven libres de amenazas de violencia e inseguridad física y psicosocial
- › Los jóvenes tienen mayores oportunidades y alternativas viables a la violencia
- › Las personas de diversos grupos de identidad contribuyen a la cohesión de las comunidades y cooperan para prevenir, responder y adaptarse a los conflictos y las crisis relacionadas con el clima
- › Instituciones y procesos de gobernanza inclusivos y eficaces, incluida la sociedad civil, permiten la participación y la toma de decisiones colectiva
- › Las mujeres y los jóvenes contribuyen significativamente a la gobernanza formal e informal y a los procesos de paz



Enfoque de resiliencia

La resiliencia ante los conflictos y las crisis relacionadas con el clima dependen de la acción pacífica dirigida a nivel local y de la participación significativa en los procesos de gobernanza receptivos.

Mercy Corps trabaja a través de programas, alianzas e influencia para ayudar a las comunidades a prevenir, gestionar y transformar los conflictos violentos a lo largo del tiempo. Nuestros esfuerzos tienen como objetivo reducir la violencia y abordar las causas de los conflictos para permitir que los resultados del desarrollo tengan un impacto duradero. Incluso al abordar las necesidades inmediatas, sentamos las bases para una estabilidad a largo plazo y una paz sostenida. Nuestros enfoques de “no hacer daño” evitan intencionalmente el empeoramiento del conflicto a la vez que fortalecen las conexiones y la cohesión entre las comunidades y los grupos en conflicto.

A nivel comunitario, nuestro enfoque de resiliencia se centra en promover la paz sostenible apoyando los esfuerzos locales para reducir la violencia y crear sistemas de gobernanza más inclusivos. Elevamos la acción colectiva liderada a nivel local entre la sociedad civil, el gobierno, los miembros de la comunidad y los líderes formales e informales. Específicamente, nos enfocamos en organizaciones dirigidas por mujeres, jóvenes u otras poblaciones sistemáticamente marginadas o que prestan servicio en ellas. También trabajamos a nivel regional y nacional para ayudar a reducir los obstáculos a la participación, abordar los factores de conflicto y contribuir a un ambiente propicio para la paz y la buena gobernanza.

Dentro de los sistemas ecológicos, conectamos a las comunidades con los procesos, las decisiones y las habilidades esenciales para la gestión eficaz de los recursos naturales y la adaptación climática. Ayudamos a identificar o crear oportunidades para

una mayor participación en los procesos de toma de decisiones en torno a los recursos naturales, un factor de conflicto generalizado. También trabajamos dentro de los sistemas de mercado para aumentar las oportunidades económicas y sociales de las personas en riesgo de exclusión, ayudando a crear alternativas viables y pacíficas a la violencia, como un trabajo estable que permita a las personas mantener a sus familias o tener un sentido de pertenencia en un grupo comunitario.

Ayudamos a las personas a acceder a las instituciones de gobernanza formales e informales brindando espacio para abordar las quejas de manera constructiva y contribuir a un cambio significativo. Y apoyamos a los promotores de paz locales en sus esfuerzos por resolver conflictos y sentar las bases para un cambio a más largo plazo. En la práctica, esto significa trabajar con miembros de la comunidad, así como con los responsables de las tomas de decisiones,



GUATEMALA, 2017

los proveedores de servicios y otras personas o entidades que detentan poder para desarrollar habilidades en: negociación y mediación, participación cívica, defensa y responsabilidad social, cohesión social y movilización comunitaria para una planificación inclusiva.

Al secuenciar, estratificar e integrar nuestra asistencia humanitaria, para la paz y el desarrollo, ayudamos a promover la paz y promover la inclusión y procesos de gobernanza receptivos, que permiten a las comunidades, y a los grupos más marginados dentro de ellas, afrontar, adaptarse y prosperar.

Hacer frente: en medio de la crisis

Tomamos medidas humanitarias sensibles al conflicto, facilitamos un acceso más equitativo a los servicios, trabajamos con las comunidades para prevenir más conflictos y apoyamos la acción colectiva en respuesta a las crisis relacionadas con el clima como sequías, olas de calor y desastres naturales. Incluso cuando respondemos a la crisis, sentamos las bases para una estabilidad a largo plazo al aprovechar un enfoque de “no hacer daño” que evita que las tensiones se exacerbén aún más. En emergencias, desarrollamos alianzas significativas con “los equipos de respuesta inicial” desde el

principio, ayudando a fortalecer las capacidades para una acción humanitaria efectiva y la responsabilidad con las poblaciones afectadas. Adaptamos los sistemas de alerta/acción temprana de conflictos para aumentar el acceso equitativo a la información sobre apoyo y servicios críticos para los hogares y las comunidades afectadas por crisis. Promovemos la protección física y psicosocial para mujeres y niños en riesgo de violencia, a la vez que ayudamos a garantizar un acceso más equitativo a los servicios esenciales mediante la aplicación de una perspectiva de género a la prestación de servicios básicos.

Adaptarse: a las amenazas climáticas y de conflicto

Reforzamos las capacidades de gestión y negociación de conflictos, apoyamos los procesos de gobernanza inclusivos y reunimos a los miembros de la comunidad para identificar y trabajar hacia la prevención de conflictos comunes u objetivos de adaptación climática.

Facilitamos a los grupos en conflicto hacia prioridades compartidas y generamos confianza para fomentar la cohesión social y las conexiones positivas entre los grupos y con los líderes. Ayudamos a fortalecer y diversificar los mecanismos formales e informales de resolución de disputas y promovemos prácticas de negociación y mediación basadas en intereses. Apoyamos a la sociedad civil para elevar y abordar las



necesidades y prioridades exclusivas de las mujeres, los jóvenes y otros grupos marginados. Ayudamos a reducir y prevenir la participación de los jóvenes en la violencia mediante un mayor compromiso cívico, económico y social. Y reunimos a los miembros de la comunidad para identificar y trabajar hacia objetivos comunes para la adaptación climática o la gestión de recursos escasos, lo que ayuda a prevenir más conflictos.

Prosperar: hoy y en el futuro

Aprovechamos las soluciones de desarrollo a largo plazo para abordar los desequilibrios de poder y las desigualdades que impulsan los conflictos, a la vez que fortalecemos los pilares de la buena gobernanza para promover la paz sostenible. Ayudamos a las comunidades a prosperar fomentando un sólido compromiso cívico

y fortaleciéndolas relaciones entre los titulares de deberes y derechos. Facilitamos cambios en los comportamientos y las normas que son necesarios para instituciones de gobernanza formales e informales más receptivas, las comunidades comprometidas y una sociedad civil proactiva y conectada. Promovemos una mejor calidad e inclusión en la prestación de servicios, así como un acceso más equitativo a los recursos, y elevamos el liderazgo entre las mujeres en los esfuerzos de gobernanza y consolidación de la paz. Al aprovechar los resultados colectivos en nuestra seguridad alimentaria, seguridad hídrica, desarrollo de sistemas de mercado y otros trabajos, reunimos a los grupos en conflicto y reducimos las desigualdades, la marginación y la escasez que generan conflictos.



REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO, 2020

Áreas de enfoque

Mercy Corps ha definido cinco áreas distintivas de enfoque en cada una de nuestras cuatro áreas de resultados: seguridad hídrica, seguridad alimentaria, oportunidades económicas y paz y buena gobernanza. Estos distintivos no son los únicos caminos de programación que seguiremos durante la próxima década, pero creemos que estos enfoques generarán el mayor impacto para las comunidades resilientes e inclusivas con las que trabajamos.

Estas áreas de enfoque distintivas no son solo lo que haremos, sino que nos distinguen. Si bien pueden adaptarse a los contextos específicos en los que trabajamos, estas áreas de enfoque únicas e innovadoras articulan lo que las personas pueden esperar de Mercy Corps y establecen los estándares de programación de los que nos hacemos responsables.

Promover la paz en crisis complejas

En tiempos de crisis, los actores locales desempeñan un papel fundamental en la reducción de conflictos y la creación de una paz sostenible. Comenzamos a mitigar las tensiones y salvar las divisiones incluso al comienzo de una crisis, sentando las bases para una paz sostenida en el futuro. Fortalecemos los sistemas de alerta/acción temprana y apoyamos a los actores e instituciones locales para que brinden servicios esenciales de manera equitativa. Trabajamos lo antes posible con las instituciones de gobernanza local, tanto formales como informales, para fortalecer los procesos y las capacidades locales de gestión de conflictos, la consolidación de la paz y la gobernanza. Buscamos oportunidades para reducir la violencia y prevenir el reclutamiento en grupos armados.



Prevenir la violencia juvenil

Comprender y abordar los problemas sistémicos que conducen a los jóvenes a los grupos armados es fundamental para la reducción y prevención de conflictos. Las barreras específicas del contexto que enfrentan los jóvenes incluyen quejas de gobernanza, exclusión social, marginación y otras frustraciones. En ausencia de oportunidades constructivas, estos desafíos pueden conducir a los jóvenes a los grupos armados, incluidas las organizaciones extremistas violentas. Apoyamos a líderes juveniles y organizaciones al servicio de la juventud para establecer y aumentar los canales positivos para la participación de los jóvenes en los procesos de gobernanza y el progreso en los espacios cívicos, económicos y sociales. Ayudamos a los jóvenes a buscar alternativas pacíficas a la violencia y facilitamos el acceso al apoyo psicosocial para la prevención de la violencia y la reinserción de exmiembros de grupos armados.

Consolidación de la paz digital

El uso constructivo de las redes sociales puede prevenir o reducir los conflictos y promover la paz de manera proactiva. Una mayor conciencia y resistencia a los factores digitales de conflicto puede mitigar sus efectos negativos. Aprovechamos las herramientas digitales para promover la cohesión social en línea y fuera de línea y apoyamos los esfuerzos de las comunidades para monitorear, rastrear y responder a las amenazas de las redes sociales en tiempo real. Contribuimos a entornos más inclusivos y mayores oportunidades para mujeres, jóvenes y grupos sistemáticamente marginados mediante las redes sociales. Y a través de nuestro trabajo de incidencia política, alentamos a los legisladores nacionales e internacionales a prevenir los daños de las redes sociales que pueden llevar a un conflicto o exacerbarlo.



Mejorar la seguridad climática y la gobernanza de los recursos

La transformación de los sistemas de gobernanza para gestionar eficazmente los impactos del cambio climático es crucial para reducir los conflictos violentos. Apoyamos a las comunidades para que aborden los factores de conflicto relacionados con el clima e integren la cohesión social y otros enfoques de consolidación de la paz en las prácticas y políticas de adaptación al cambio climático. Según el contexto, esto incluye la planificación participativa para la adaptación climática, la gobernanza del agua, la gestión de los recursos naturales y la defensa de un acceso mejorado y más equitativo a los recursos.

Transformar normas y comportamientos para una buena gobernanza

Los enfoques de cambio de comportamiento previenen la regresión de las normas democráticas y fomentan la gobernanza inclusiva. La paz sostenida y la buena gobernanza requieren un compromiso positivo y constructivo tanto de los responsables de las tomas de decisiones como de aquellos a quienes representan. Ayudamos a fortalecer las normas, las expectativas y las experiencias con una gobernanza participativa, responsable y receptiva en todos los niveles, desde el local hasta el nacional. Nos enfocamos específicamente en aumentar la inclusión significativa de mujeres, jóvenes y grupos marginados en los procesos de toma de decisiones y gobernanza.



Un mundo mejor es posible. Y así es como llegamos.
mercycorps.org/pathway